



Página de la Tertulia Literaria María Cano.

Agripina Montes del Valle

Si no es mejor la poesía de las mujeres que la de los hombres, tampoco es peor. En Colombia se consagran tres o cuatro varones y forman una muralla impenetrable. Fuera de ellos, no existe nadie en la poesía.

Matilde Espinosa



Con la presencia de Agripina Montes del Valle, hacemos eco una vez más a la palabra poética de la mujer colombiana, que en este caso y no obstante el ambiente hostil y el inexplicable olvido que rodea su obra, confirma lo indestructible de la verdad.

Agripina Montes del Valle, -que nace en Salamina, entonces capital de la provincia del Estado Soberano de Antioquia, el 5 de noviembre de 1844, muere en Anolaima, Cundinamarca en 1915, contrae matrimonio el 27 de febrero de 1865 con el poeta y periodista Miguel María del Valle y crece a la sombra de la constitución política de 1886 y el Concordato firmado a finales de 1887 entre el Estado colombiano y la Santa Sede debió enfrentar una Colombia de *Pensamiento pazguato y santurrón*, como afirma María Tila Uribe en su excelente compilación histórica titulada *Los años escondidos*.

Es necesario insistir en el entorno que la condicionó. Un país donde la misoginia se regodeaba tras el antifaz de mitos y costumbres medievales, la recibió con la incipiente industrialización de la Europa de posguerra, el ruido de las máquinas recién abanderadas y el choque político y social de las nuevas corrientes de pensamiento. Ahí le tocó derramarse en palabras que la quemaban desde adentro. Testimonio de vida es el fragmento de su carta dirigida a

Los literatos de Colombia, fechada en Bogotá el 1º de junio de 1882:

Voy buscando en la inmensidad de mi pequeñez, que hace contraste con todos los seres mejor dotados, el secreto de la verdad, sin declinar en mi vertiginoso afán ni en la escala de la muerte.

No obstante ser una creyente convencida, el dogal que le impone la ultraconservadora sociedad antioqueña de la época, la asfixia. *En esta tierra las mujeres casadas nunca seremos literatas*, dice.

Sin embargo, su producción literaria superó la de muchos de sus contemporáneos. En Santiago de Chile (1887), se le otorgó Medalla de Honor por su poema titulado *A la América del Sur*. *Poesías*, su primero y único poemario, con prólogo de Rafael Pombo, fue publicado en 1883. Colaboradora de los más importantes periódicos y revistas de la época, catedrática universitaria, educadora en

Bogotá y Manizales, donde fundó el Colegio de La Concepción y directora de la Escuela Normal del Magdalena, *Al Salto del Tequendama*, poema de estilo pre modernista, se considera la mejor de sus producciones. Como *La más grande poeta colombiana del siglo XIX* y *Una de las mejores poetisas de Suramérica*, la señala *El Nuevo Tiempo Literario* de 1915.

Escribir poesía es hacer historia. Por eso la palabra de Agripina Montes del Valle, devela el reducido espacio donde la mujer de su tiempo solo pudo sentir a media asta y hablar a media voz. Quizá por eso sus más logrados cantos están inspirados en la majestad de la naturaleza. *Al Tequendama* es un latigazo fulgurante. *El babilónico peldaño* o *El perseguido dragón de la llanura* son imágenes que hacen digerible el peso metafórico del verso.

Llega entonces, como entre una niebla lejana, esta voz que reta la almidonada memoria colombiana. Esa mitad de la naranja que a fuerza de recurrente, se estanca en una monotonía predecible. Ya lo dijo la española Marta Agudelo: *Será el origen éxodo de labios/ entonces el amor/ su simetría/ la soberbia de un sol que nada entiende.*

Poema

AL TEQUENDAMA (FRAGMENTO)

Tequendama grandioso, deslumbrada ante el séquito asombroso de tu prisma, riquísimo atavío, la atropellada fuga persiguiendo de tu flotante mole en el vacío el alma presa de febril mareo en tus orillas trémulas paseo

¿Qué buscas en lo ignoto?
¿Cómo, adónde, por quien vas empujando?
Envuelto en los profusos torbellinos de la hervidora tromba de tu espuma e irisado en fantástico espejismo, con frenesí de ciego terremoto entre tu aérea clámide de bruma te lanzas despeñando gigante volador sobre el abismo, se irgue a tu paso murallón innoble cual vigilante esfinge del Leteo mas de su ritmo bárbaro al redoble vacila con medroso bamboleo.

¡Adiós! ¡Adiós! Ya a reflejar no alcanza del alma la centella fugitiva ni tu ideal, fastuosa perspectiva, ni el prodigioso ritmo de tu danza. Y así, como se pierden a lo lejos blancos al alba y al morir bermejos en nivea blonda de la errante nube los primorosos e impalpables velos de tu sutil neblina va en tus ondas mi cántico, arrollado, bajo tu insigne mole confundido, e inermes, ante al hado canto y cantor, sepultará el olvido.

Acerca de su obra

Todo en ella manda elevarla a la primera fila de la lírica castellana.

Rafael Pombo

Con personas como Agripina Montes del Valle, el siglo XIX adquiere más y mejor contraste y por ende, aceptación. Porque al lado del reformador de constituciones, del líder guerrero y el colono antioqueño, hay que ubicar esta singular mujer que codificaba y decodificaba el mundo, en versos de escuela romántica. A esta escuela perteneció Agripina Monte del Valle, una de las figuras femeninas más sobresalientes del siglo XIX colombiano.

Pedro Felipe Hoyos Korbel.

Agripina no solo impregnó con su palabra la segunda mitad del siglo XIX.

La estela de su paso también se percibió en la nueva centuria. Sobreviviente a los embates del progreso y de los combates a muerte entre liberales y conservadores, la dama traslumbrante aparece nuevamente ante nuestros ojos asombrados..

Mary Luz Botero



Agripina Montes del Valle

Efemérides

MARÍA ELENA MOYANO (MADRE CORAJE)

María Elena Moyano (Lima, Perú, 1958-1992), conocida como Madre Coraje, fue una de las líderes más valiosas de la resistencia pacífica contra el terrorismo. Ultimada en Lima a los 33 años de edad por un comando de aniquilamiento de Sendero Luminoso, su asesinato fue un hito importante en la caída de este grupo terrorista contra el cual se alzó diciendo: La revolución no es muerte ni imposición ni fanatismo. Recibió el Premio Príncipe de Asturias el 15 de mayo de 1987. Después de su muerte, fue declarada Heroína Nacional por el Congreso de su país.